

Pero no en segundas nupcias.....
(Quiero decir que te cases,
Pero jamas con viuda.....)
Y si llegas á enviudar.....
O las hembras no te gustan,
Oye un segundo consejo:
¡En el momento hazte cura!

Madrid, 24 de Junio de 1873.

PRIMAVERALES,

POR

D. ANTONIO DE TRUEBA.

MI VALLE.—SANTO Y SANTA.—PRELUDIO.—FRUTOS ÁGRIOS,
SOMORROSTRO.—EL DOMINGO.
SANTA JULIANA Y SAN PEDRO.—TORNADA.

MI VALLE ⁽¹⁾.

I.

Mi valle es de cuatro leguas
Y tiene diez mil hogares
Ocultos en apacibles
Bosquecillos de frutales;
Montes férreos le dan sombra,
Le arrullan azules mares,
Cuatro rios le fecundan,
Crúzanle infinitas naves;
Gozo y riqueza derraman
En él la industria y el arte,
No hay en él mano que huelgue
Ni garganta que no cante;
La vid cubre sus collados,

(1) Alúdese aquí al valle que se extiende desde Bilbao á Múzquiz. Este valle comprende las jurisdicciones de Begoña, Bilbao, Abando, Deusto, Baracaldo, Portugalete y los siete concejos del valle de Somorrostro, que son Santurce, Sestao, San Salvador del Valle, Ciérbana, Abanto, Santa Juliana y Múzquiz. Los cuatro rios que le bañan son el Ibaizábal ó Nervion, el Cadagua, el Galindo y el Somorrostro. Las montañas que le resguardan por el sur son las de Triano, de las que dijo el naturalista Plinio : « En la parte marítima de Cantabria, bañada por el Océano, hay un monte alto y quebrado, cuya abundancia de hierro es increíble, como que todo él es de esta materia. »

Y sus vegas los cereales,
Flores y eterna verdura
Le dan perfume y esmalte,
Y tiene al pié de sus montes
Regacitos deleitables,
Donde la paz y la sombra,
Y el cántico de las aves
Y el arroyuelo y el césped
Lleno de flores fragantes,
Dicen en la primavera
Con dulcísimo lenguaje,
A los que piensan, que piensen,
Y á los que cantan, que canten.

II.

Tal es el valle en que tengo
Mi hogar y mis amistades,
Y mis esperanzas de hombre
Y mis recuerdos de infante.
Ramificación de otro
Donde lloran los mortales,
No es en él todo delicias
Ni beatitud perdurable,
Que á veces ¡ay Dios! encuentro
Réprobos entre sus ángeles,
Espinas entre sus flores
Y entre su calma huracanes;
Pero tengo un rinconcito
Donde entónces refugiarme:

El rinconcito del alma,
Adonde no hay mal que alcance.
Desde el Llangon al Gangúren,
Y desde el Triano al Sarántes,
La primavera ha vestido
De luz y flores el valle!
Vamos, musa mia, vamos
Por esos campos y hogares
Llorando con los que lloren,
Cantando con los que canten,
Que brotan ya de mi alma
Canciones primaverales.

SANTO Y SANTA.

Á RAMONA DE LIZANA,
HIJA DEL MARQUÉS DE CASA-TORRE.

Tiene Yurre en corto espacio
Que fecunda la onda fria,
Una vieja ferrería,
Un molino y un palacio.
En el palacio no brilla
Ni mármol ni plata ni oro,
Pero brilla otro tesoro,
Que es una santa capilla,
Donde encontraban consuelo
Tus nobles progenitores
Levantando en sus dolores
Corazon y ojos al cielo,
Y ornando en toda estacion
A una efigie de madera
Con flores de la pradera
Y flores del corazon.
Quéjase la fe sencilla
De la campesina gente
De que un santo solamente

Haya en aquella capilla,
Y esta queja no me espanta,
Que aquella capilla bella
Sólo con que entres tú en ella,
Tendrá un santo y una santa.

PRELUDIO.

I.

—Madre, todas las noches
Junto á mis rejas
Canta un jóven llorando
Mi indiferencia :
« Quiéreme, niña,
Y al pié de los altares
Serás bendita. »
Esta dulce tonada
Tal poder tiene,
Que me pongo, al oírla,
Triste y alegre.
Dí, ¿ por qué causa
Entristecen y alegran
Esas tonadas?

II.

—Hija, lo que las niñas
Como tú sienten
Cuando junto á sus rejas

A cantar vienen,
Es el prelude
Del poema más santo
Que hay en el mundo.
Tornada en santa madre
La vírgen pura,
Tristezas y alegrías
En ella turnan;
Y este poema
Es, niña, el que ha empezado
Junto á tus rejas!

FRUTOS ÁGRIOS ⁽¹⁾.

I.

Yendo por la ribera
Del Ibaizábal
Pensando en tus desdichas,
Mi pobre patria,
Sin saber responderme,
Me preguntaba:
«¿Por qué ¡ay Dios! las naciones
Desventuradas
Que parecen más libres
Son más esclavas?»
Y seguía adelante,
Pasa que pasa
Por campiñas y aldeas
Ensangrentadas,
Donde ya no se rie
Ni ya se canta
Desde que tiranuelos

(1) No se olvide, al leer estos versos y otros de la presente colección, que han sido escritos en la primavera de 1873, en que Vizcaya se veía afligida por la guerra civil.

Te despedazan
Y blasonas de libre,
Mi pobre España!

II.

Orilla del camino
Vi unas muchachas
Que de un parral cogían
Uvas doradas.
Brindáronme un racimo,
Tomé su dádiva,
Y hallé que eran las uvas
De aquellas parras
Lo mismo que el almíbar
Azucaradas.
«Planta que da este fruto,
Dije al gustarlas,
¿De qué manera vive?
¿Libre ó esclava?»
Y hacía el parral mirando,
Vi á toda planta
Con unos mimbrecillos
Que sin dañarla
No sé si sostenían
Ó sujetaban.

III.

Daba sombra al camino
Fresca enramada,

Donde libres é incultas
Se entrelazaban,
Cargadas de racimos,
Vides lozanas,
Entre cuyo ramaje
Revoloteaban
Pajaritos del cielo
Que el nido labran
Donde no tocan nunca
Manos humanas;
Y como viese ociosas
A las muchachas,
Por qué las parras libres
No vendimiaban,
Pregunté, y me dijeron:
«Porque las parras
Que fructifican libres,
Dan uvas ágrías.»

IV.

Libertad de mi vida,
Libertad santa
Que perdurablemente
Tienes un ara
En todas las conciencias
Rectas y honradas,
Léjos de profanarte
Con mis palabras,
Purificarte quiero
De infames manchas.

No eres tú la que invocan
Hoy en mi patria
Las inconscientes turbas
Desenfrenadas
Y las turbas conscientes
De sicofantas;
Que tú eres la que invocan
Las nobles almas
Que entre el cielo y la tierra
Lloran y cantan.

SOMORROSTRO (1).

I.

Somorrostro, Somorrostro,
¡ Con cuánto placer arrostro
Lluvia ó sol canicular
A través de tu campiña,
Donde la mies y la viña
Remplazan al arbolar!
Y es natural que así sea,
Que ir camino de mi aldea
Es por tu campiña ir,
¡ Y en este camino hay tantos
Recuerdos dulces y santos
Que conmigo han de morir!
Allá Seldortun asoma
Como una blanca paloma
En la falda del Llangon,
Y en nombre de Montellano,

(1) Para la mejor comprensión de estos versos, conviene decir que el poeta nació en Montellano, una de las feligresías del concejo de Galdames, y que Seldortun es uno de los barrios de aquella feligresía, que se ve desde el concejo de Múzquiz.

Donde me hicieron cristiano,
Me envia una bendicion.
Hacia la cañada honda,
Cuya perfumada fronda
Me deleitó en la niñez,
A mi saludo responde
Aquel santo templo, donde
Recé la primera vez!

Velados de blancos tules,
Allá los mares azules
Que en calma ó en tempestad,
Desde la cumbre bravía
Contemplaba cada dia
Mi infantil curiosidad!

¡ Y aquí donde mi pié yerra,
Ni un solo palmo de tierra
Que no encierre para mí
El recuerdo alegre ó triste
De algo amado que aún existe
O algo amado que perdí!

II.

Mas tornemos, musa mia,
Y no sigamos la via
De mi primitivo hogar,
Que quizá desierto se halle,
Y sin salir de este valle
Hay harto para llorar!

Cuando yo era niño, iba
Ese riachuelo arriba,

Y siempre sentia allí
Ansia de exhalar un canto,
Que ya estaba el gérmen santo
De la poesía en mí.

Y los blancos torbellinos
Del agua de los molinos
Eran mi encanto mayor,
Porque su inquietud eterna
Era la imágen externa
De mi inquietud interior.

¡Cotórrio! veintidos años
Recorrí campos extraños
Y habité rica ciudad,
Y no dejó un solo día
De volar el alma mía
A tu dulce soledad!

Si aptas para los cantares
Hasta las almas vulgares
Puede lo hermoso volver,
Desde Fresnedo á Pucheta
¡Cuántas almas de poeta
Pudiera lo hermoso hacer!

Allí, todo paz ahora,
Pronto la locomotora
Silbará con estridor;
Mas no tiembles, musa mía,
Que nunca á la poesía
Puede silbar el vapor.

EL DOMINGO.

¡Qué alegre es el domingo
Cuando el primer cantar
Canta en su campanario
La iglesia parroquial,
Y vestidos de fiesta
Todos á misa van
Por la olorosa linde
De la verde heredad,
Ó la florida estrada
Ó el viejo castañar!

¡Qué alegre es el domingo
Cuando cariño y pan
Al volver de la iglesia
Se encuentra en el hogar,
Ó bajito, bajito,
Que lo oiga Dios no más,
Se ha conseguido alguna
Promesa muy formal
De labios que parecen
Hechos para besar!

¡Qué alegre es el domingo
Cuando la mocedad

Al pié de los cerezos
No se harta de bailar,
Ni se harta de reir
Con loca ingenuidad,
Y los de edad madura,
Poquito más allá,
De conversar no se hartan
Ni se hartan de fumar!
¡Qué alegre es el domingo
Cuando escondiendo va
El sol tras el Janeo
Su hermoso luminar,
Y con sus santas lenguas
La iglesia parroquial,
Cuyo alto campanario
Domina al arbolar,
Dice á los feligreses:
«Rezad y descansad»!
¡Qué alegre es el domingo
Cuando la voz leal
De la conciencia humana,
Que no miente jamas,
Dice á los campesinos
Que tornan á su hogar:
«Mañana es dia santo
Como el que espira ya,
Porque mañana es
Dia de trabajar!»

SANTA JULIANA Y SAN PEDRO⁽¹⁾.

I.

Há más de quinientos años
Un honrado caballero
De los que su amor dividen
Entre la patria y el cielo,
Contempló desde la cumbre
De dos collados gemelos
La muchedumbre de hogares
En su derredor dispersos.
Como edificar castillos
En los altos vericuetos
Era universal costumbre
De aquel belicoso tiempo,
—«El caballero de Abanto,
Decian los agoreros,
Va á edificar dos castillos
En lo alto de los dos cerros
Para que en el valle todos

(1) Las iglesias parroquiales de San Pedro y Santa Juliana de Abanto fueron fundadas la primera en 1240 y la segunda en 1260, por D. Fernando de Abanto, nieto de los condes de Ayala.

Vivan sumisos á ellos.»
Mas, contra estas predicciones,
Lo que hizo el buen caballero
Fué edificar en la cumbre
De cada collado un templo
Donde recibiesen culto
Santa Juliana y San Pedro.
Y cuando santa corona
Los dos collados tuvieron,
El buen caballero dijo:
—«Santos templos, santos templos,
Desde los verdes collados
Donde asentados os dejo,
Cantad cuando el pueblo cante,
Llorad cuando lllore el pueblo.»

II.

Y desde entónces en busca
De esperanzas y consuelos
A aquellos santos collados
Suben los que las perdieron,
Y de gozo y esperanza
Sonrien al bajar de ellos.
Cuando á la patria alborozan
Victorias de sus ejércitos,
Cuando unen los corazones
Vínculos santos y eternos,
Cuando el pueblo conmemora
Santos, sabios y guerreros,
Cuando la tormenta ruge,

Cuando fulgura el incendio,
Cuando un natalicio alegre,
Cuando entristece un entierro,
En toda ocasion y en todo
Fausto ó infausto suceso
Que regocije ó contriste
Aquellos valles amenos,
Hace más de cinco siglos,
Santa Juliana y San Pedro,
Desde los verdes collados
Donde tienen trono excelso,
Con sus sonoras campanas
Cumplen el santo precepto
Del caballero de Abanto
Que duerme allí el sueño eterno,
Anuncian tristes ó alegres
Los regocijos y duelos,
Cantando si el pueblo canta,
Llorando si llora el pueblo.

TORNADA.

I.

Un cántico de amores,
De júbilo y de paz
Naturaleza entona
En monte, en valle, en mar,
Y un cántico de guerra
Y de rencor mortal
Que los hombres entonan.
Resuena á su compas!
Tornemos, musa mia,
Tornemos al hogar,
Porque á buscar vinimos
Santa fraternidad,
Y luchas de Caínes
No sabemos cantar.
Mansos Abeles somos,
Y aún siéndolo, quizá
Los odios fraticidas
Allí nos buscarán;
Mas, bendiciendo nuestra
Mision de amor y paz,

Tornemos, musa mia,
Tornemos al hogar.

II.

¡Mira! A nuestra ventana
Se han asomado ya
Caras que ya sonrien
Porque nós ven tornar!
Dios cuyo *fiat* santo
Trueca en serenidad
Las fieras tempestades
En monte, en valle, en mar,
Trocará en amor mutuo
Y en mansedumbre y paz
La que en tu seno llevas,
¡Oh pobre humanidad!
Y cuando en nuestro valle
No haya una mano audaz
Que ose al símbolo santo
Que en Memerea está,
Entónces volverémos
Sus galas á cantar.
Miéntas tal día llega,
Que acaso tardará,
Tornemos, musa mia,
Tornemos al hogar.

Bilbao, Mayo de 1873.